

CURSO PREMATRIMONIAL. La preparación de los novios a la celebración del sacramento del matrimonio tendrá lugar en nuestra parroquia **el 8 y 9 de noviembre**. Para este curso ya no quedan plazas.



DOMUND 2025. MISIONEROS DE LA MISERICORDIA. La colecta del **domingo 19 de octubre fue de 5.006,17€**, que se entregará íntegramente a las misiones. Muchas gracias por vuestra generosidad.



SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS: El sábado 1 de noviembre, es día de precepto. Las eucaristías se celebran: viernes 20h.; sábado, **10:30, 11:30, 12:30, 13:30, 19:00 y 20:00h.**



CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS. El domingo **2 de noviembre**, la Iglesia hace una conmemoración especial de todos los difuntos. Recordemos a los nuestros y recemos por todos. También por aquellos de los que nadie se acuerda de llevarles una flor y ofrecer una oración. El horario de las eucaristías es: **10:30, 11:30, 12:30, 13:30, 19:00 y 20:00h.**



*** JUEVES EUCARÍSTICO.** Queridos fieles **celebramos todos los jueves la Adoración Eucarística, a las 19:00h.** Les animamos a participar.



TOMA Y LEE

Agustinos PARROQUIA

SAN MANUEL Y SAN BENITO

Tiempo Ordinario (O)

XXX Domingo

26 de Octubre de 2025

C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

PARA INACEPTABLES

Hay una frase de Jesús que sin duda refleja una convicción y un estilo de actuar que sorprendieron y escandalizaron a sus contemporáneos: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos... Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores». El dato es histórico: Jesús no se dirigió a los sectores piadosos, sino a los indignos e indeseables.

La razón es sencilla. Jesús capta rápidamente que su mensaje es superfluo para quienes viven seguros y satisfechos en su propia religión. Los «justos» apenas tienen sensación de estar necesitados de «salvación». Les basta la tranquilidad que proporciona sentirse dignos ante Dios y ante la consideración de los demás.



Lo dice gráficamente Jesús: a un individuo lleno de salud y fortaleza no se le ocurre acudir al médico. ¿Para qué necesitan el perdón de Dios los que, en el fondo de su ser, se sienten inocentes?, ¿cómo van a agradecer su amor inmenso y su comprensión inagotable quienes se sienten «protegidos» ante él por la observancia escrupulosa de sus leyes? El que se siente pecador vive una experiencia diferente. Tiene conciencia clara de su miseria. Sabe que no puede presentarse con suficiente dignidad ante nadie; tampoco ante Dios; ni siquiera ante sí mismo. ¿Qué puede hacer sino esperar todo del perdón de Dios? ¿Dónde va a encontrar salvación si no es abandonándose confiadamente a su amor infinito?

Yo no sé quién puede llegar a leer estas líneas. En estos momentos pienso en los que os sentís incapaces de vivir de acuerdo con las normas que impone la sociedad; los que no tenéis fuerzas para vivir el ideal moral que establece la religión; los que estáis atrapados en una vida indigna; los que no os atrevéis a mirar a los ojos a vuestra esposa ni a vuestros hijos; los que salís de la cárcel para volver de nuevo a ella; las que no podéis escapar de la prostitución... No lo olvidéis nunca: Jesús ha venido para vosotros.

Cuando os veáis juzgados por la Ley, sentíos comprendidos por Dios; cuando os veáis rechazados por la sociedad, sabed que Dios os acoge; cuando nadie os perdone vuestra indignidad, sentid el perdón inagotable de Dios. No lo merecéis. No lo merecemos nadie. Pero Dios es así: amor y perdón. Vosotros lo podéis disfrutar y agradecer. No lo olvidéis nunca: según Jesús, solo salió limpio del templo aquel publicano que se golpeaba el pecho diciendo: «¡Oh, Dios!, ten compasión de este pecador». **[J.A.P]**



LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO 35, 12-14. 16-19a.

El Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

SALMO, 33: EL AFLIGIDO INVOCÓ AL SEÑOR, ÉL LO ESCUCHÓ.

DE LA 2ª CARTA DEL APÓSTOL S. PABLO A TIMOTEO 4, 6-8. 16-18.

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en liberación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 18, 9-14.

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias, por que no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».



UN PUBLICANO Y UN FARISEO SUBIERON AL TEMPLO A ORAR

(Cf. Lc 18, 9-14)

De los sermones de san Agustín (Sermón 135,6-7)

«¿Qué han de hacer los carnales? ¿Qué han de hacer? ¿Perecerán? ¿No deben rogar a Dios? ¡Ni pensarlo! Tráeme acá al publicano del Evangelio; ven, publicano, ven, y aquí en medio, de pie, muéstrale a este auditorio tu esperanza, para que los flacos no pierdan la esperanza. Sucedió, pues, que un publicano, juntamente con un fariseo, subió al templo a orar, y, rostro por tierra, desde lejos y golpeándose el pecho, decía: *¡Oh Dios!, sé propicio conmigo, que soy pecador. Y bajó éste a su casa más justificado que el fariseo aquel* (Lc 18,10-14). El que dijo: *Sé propicio conmigo, que soy pecador*, ¿dijo verdad o dijo mentira? Si verdad, luego era pecador, y fue oído y fue justificado. Entonces, tú, ciego a quien el Salvador devolvió la vista, por qué dijiste: *Sabemos que Dios desoye a los pecadores*? Ya estás viendo cómo los oye. Así, pues, lava tu rostro interior, hágase en tu corazón lo que se hizo en tu cara, y verás que oye Dios a los pecadores».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 27		Rom 8, 12-17 Salmo: 67 Lc 13, 10-17
Martes, 28 Santos Simón y Judas		Ef 2, 19-22 Salmo: 18 Lc 6, 12-19
Miércoles, 29		Rom 8, 26-30 Salmo: 12 Lc 13, 22-30
Jueves, 30		Rom 8, 31b-39 Salmo: 108 Lc 13, 31-35
Viernes, 31		Rom 9, 1-5 Salmo: 147 Lc 14, 1-6
Sábado, 1 Solemnidad de Todos los Santos		Ap 7, 2-4. 9-14 Salmo: 23 1 Jn 3, 1-3 Mt 5, 1-12a